

**DESPOJO Y EMOCIONES FEMENINAS
HÍBRIDAS EN LA EMIGRACIÓN A LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA**
*ESPOLIAÇÃO E EMOÇÕES FEMININAS
HÍBRIDAS NA EMIGRAÇÃO PARA OS
ESTADOS UNIDOS DA AMÉRICA DO NORTE*

Luis Alberto Luna Gómez¹

Fecha de recepción: 18/07/2018

Fecha de aceptación: 12/11/2018

¹ Doctor y académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Correo electrónico: luna@correo.cua.uam.mx

RESUMEN

El resultado obtenido de la presente investigación devela que las mujeres conforman muchos de los nodos de apoyo en las travesías emigratorias desde el Valle del Mezquital en Hidalgo, México hasta los Estados Unidos de Norteamérica. No reconocidas en sus emociones, maquilladas varios años por otros fenómenos que acompañan el desplazamiento. La sumisión, sufrimiento, soledad, añoranza, apropiación, autorreconocimiento y deseo son emociones híbridas de la subjetividad soterradas en el desprestigio que las mujeres del Valle del Mezquital deben padecer con mayor fuerza en el periodo de la emigración posfordista. El análisis se realizó por medio de varias entrevistas formales e informales en sitio, elaboración de un banco de datos emigratorio y producción de la cartografía de la región.

Palabras clave: emociones femeninas, emigración posfordista y Valle del Mezquital-Hidalgo- México.

RESUMO

O resultado obtido a partir da presente pesquisa revela que as mulheres compõem muitos dos nós de apoio nas viagens migratórias do Valle del Mezquital em Hidalgo, México para os Estados Unidos da América. Não reconhecidas em suas emoções, cobertos de maquiagem por vários anos por outros fenômenos que acompanham o deslocamento. Submissão, sofrimento, solidão, saudade, apropriação, auto-reconhecimento e desejo são emoções híbridas da subjetividade enterradas na perda de prestígio que as mulheres do Vale do Mezquital devem sofrer mais fortemente no período de emigração pós-fordista. A análise foi realizada por meio de diversas entrevistas formais e informais no local, elaboração de um banco de dados de emigração e produção da cartografia da região.

Palavras chave: emoções femininas, emigração pós-fordista e Valle del Mezquital-Hidalgo-México.

Introducción

La respuesta a la profunda crisis desatada a partir de los setenta y que prácticamente involucró a todas las regiones capitalistas, aunque a la larga también a los países del llamado socialismo real, fue la generación de una nueva forma acelerada de acumulación. Dicha forma no podía menos que tener sus consecuencias en el fenómeno migratorio (Aragónés, 2006; Urry, 2005, 2006; Kaufman y Bergman, 2004; Hirsch, 2001; Hardt y Negri, 2005; Harvey, 2003).

La emigración es un proceso que comprende tres etapas territoriales, un desequilibrio de origen en la comunidad, un desplazamiento hacia un lugar más estable y, finalmente, el establecimiento en ese sitio. Es fundamental realizar el análisis de estos tres pasos para comprender de una manera total el problema, sin embargo, dicho modelo no estaría completo si no incluyéramos el retorno del emigrante a su comunidad de origen.

La migración es bíblica, un problema muy antiguo, pero con matices específicos durante el periodo del capitalismo fordista y posfordista. En esta investigación se observó el transcurso histórico en estas dos fases del patrón de producción, por tanto, se relacionó tiempo y espacio en una región mexicana del estado de Hidalgo, el Valle del Mezquital, misma que se representa en la Figura 1.

En el actual patrón de acumulación por despojo, diversos grupos sociales, algunos al margen de la legalidad se asocian y conviven para producir el territorio. El control se intensifica por medio de la producción de la vida. El control de la sociedad sobre los individuos no se ejerce únicamente por medio de la ideología o la conciencia, también en el cuerpo y con el cuerpo. Para el capitalismo lo más importante es la biopolítica, lo somático, lo biológico y lo corporal. Este es el foco de gestión y la técnica pastoral que conduce y produce rebaños por la producción y control de subjetividades, nuevo giro de la concepción y definición de territorio. Fuerte impacto en la posición y el papel del cuerpo de las mujeres, por ser éste, ancestralmente, cognitivamente afín a la idea de territorio (Segato, 2016).

El sufrimiento y la agresión impuesto al cuerpo de las mujeres, su espectacularización, banalización y naturalización constituyen la medida del deterioro de la empatía en el proceso adaptativo e instrumental a las formas epocales de la explotación de la vida (Segato, 2016).

Figura 1: Localización del Valle del Mezquital



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía del INEGI (2010).

La subjetividad no es algo original ya dado, se produce ortopédicamente en el campo de las fuerzas sociales, en acciones como la emigración e instituciones como la unidad doméstica. La subjetividad es un proceso social de generación constante (Castoriadis, 1998). Las características de la sociedad real son producidas por la conformidad motivada de las personas que la han descripto (Guber, 2015). La íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad. Los sujetos producen la racio-

nalidad de sus acciones y transforman la vida social en una realidad coherente y comprensible (Guber, 2015).

En el momento en el que la familia campesina con una economía de sobrevivencia sienta primero a los hombres a la mesa, en la distribución genérica de tareas comunitarias, denominadas *faenas*. La sociedad es un archipiélago de fábricas de subjetividades, familia, escuela, comunidad, iglesia, partido político, industria, ejército, etc. Las instituciones son eficientes pese a estar en total decadencia, quizá funcionan mejor cuando más descompuestas están (Hardt y Negri, 2005). Por otro lado, la emigración posfordista es un flujo continuo de emociones híbridas.

El pasaje a la sociedad de control implica la producción de una subjetividad que no fija una identidad, sino que es híbrida y maleable, las instituciones modernas tienden a producir simultáneamente las subjetividades en diferentes combinaciones y dosis. Tal fenómeno se observa con las mujeres que al mismo tiempo emigran y trabajan en los servicios informatizados, son integradas en los mercados de trabajo, pero marginadas de su familia y comunidad; también, las mujeres que se quedan y son integradas en ciertos trabajos de la esfera pública comunitaria, sin embargo, el marido la abandona y la deja a la deriva en la cotidianidad del entorno.

Todas estas identidades híbridas propician sentimientos contradictorios que van de la humillación, frustración, desolación, sentimientos de pérdida, dolor, culpa, fatiga emocional y una sensación profunda de victimización con el autorreconocimiento progresivo de la individualidad femenina, el derecho a tener derechos, la apropiación creciente de las libertades personales y la constitución de un sujeto que cada vez más informa y forma su vida con sus propias opiniones, deseos y decisiones (Maier, 2006; Hardt y Negri, 2005; Foucault, 1978; Castoriadis, 1998; Luna, 2017; Aguirre 2010; Kergoat, 2003, Zizek, 2016).

La emigración es un fenómeno estructural de las comunidades rurales que se arraiga en la subjetividad de cada miembro que conforma la unidad domestica (Luna, 2009; 2014; 2016; 2017). Es el fetichismo del norte como reino de las mercancías, que va interviniendo y forzando su entrada en la pluralidad de cosmos del planeta. Lo que captura al continente hacia el Norte es el magnetismo de una fantasía de abundancia,

aplicado sobre psiquismos que fluctúan en un vacío de ser, en un espacio que se ha tornado desprovisto de magnetismo propio. Psiquismos chupados por el mundo de las cosas a partir de la falencia múltiple de sus lazos de arraigo (Segato, 2016; Taussig, 1993). El deseo de las cosas produce individuos, el deseo del arraigo relacional produce comunidad. Sólo con sujetos desgajados y vulnerables, el mundo de las cosas se impone: las lecciones de las cosas, la naturaleza cosa, el cuerpo cosa, las personas cosas y su pedagogía de la crueldad que va imponiendo la estructura psicopática, de pulsión no vincular sino instrumental, como personalidad modal de nuestro tiempo (Zizek, 2016; Segato, 2016).

Por el contrario, las unidades económicas domésticas observadas por Chayanov (1974) mostraron que la familia campesina, a través del tiempo, diversifica su fuerza de trabajo para obtener recursos y así poder sobrevivir. Al mismo tiempo, se demuestra que quienes emigran a los Estados Unidos de América (EUA) están dejando allá su fuerza de trabajo y por lo tanto su riqueza, pero no sólo eso, la mayoría son jóvenes en edad productiva que no encuentran más opción que salir de su país (Bartra, 2005; INEGI, 2014; Luna 2017; Zapata-Martelo, y Suárez-San Román, 2012). No sólo se prodigan los bienes del territorio nacional, sino también se prodiga a los jóvenes rurales. La experiencia devela que las migraciones son fenómenos complejos, llenos de conflictos y secuelas sociales para los afectados, sin embargo, aporta enormes ventajas para la sociedad receptora y emisora (Martínez, 2005).

Emociones migratorias híbridas en el Valle del Mezquital

En Hidalgo, la cantidad de emigrantes internacionales que se reportaba en 1990 era de 18.949 personas. Para el año 2000, esta cifra llegó a las 28.630 personas. El año 2007 fue un parteaguas para la emigración internacional en todo el país, pues desde esa fecha ésta comienza a reducirse y a cambiar su trayectoria. En ese momento se registran 18.289 personas y la tendencia continúa hasta 2009 cuando disminuye a 15.260 personas (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2013; 2014; CEDRSSA, 2014).

En el Mezquital, desde 1990 hasta el año 2009 se observa que las edades de los emigrantes internacionales varones fluctúan entre los 12 y 39 años, siendo la moda estadística los 23 años. Por lo contrario, las edades de las mujeres que emigran van de los 14 a los 32 años, teniendo como dato estadístico la moda que muestra los 22 años (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2014; CONAPO, 2010). Los datos nos revelan que los hombres emigran a edades más tempranas, con menos experiencia y habilidades, mientras que las mujeres emigran a mayor edad, con experiencia y algún grado de escolaridad.

Es de gran importancia la acción de las migrantes, quienes mantienen vínculos estrechos con la unidad doméstica, para su reproducción. A través de las transferencias se financia el arraigo en las localidades de origen, permitiendo también apoyar la reproducción social de las comunidades (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Rivera y Quezada, 2011; Schmidt y Crummett, 2004; Rivera, 2006). Las evidencias confirman que al principio eran más los hombres que de manera individual cruzaban la frontera norte, para realizar una emigración temporal y reincorporarse, tiempo después, a la unidad doméstica. En un segundo momento estos emigrantes regresaban a los EUA ya con sus familias para establecerse y dar paso a la emigración permanente. El último momento se constituye con la emigración de las mujeres, quienes se van solteras, divorciadas, viudas, como madres solteras o casadas (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Schmidt y Crummett, 2004; Arias, 2003; 2013; 2015).

Desde el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en 1994, ha sido más evidente el fenómeno de las familias transnacionales cuya característica es la separación temporal o indefinida de alguno o algunos de los miembros (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012; Nabor, 2009). La huella emocional perdura entre los integrantes de la familia, aunque se vuelvan a reunirse. Diversos investigadores han dejado de lado los efectos emocionales del proceso, tanto para las que se van como para quienes se quedan. En este sentido son las mujeres quienes intentan conservar la relación matrimonial en la distancia (Nabor, 2009; Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012).

Nabor (2009) señala que muchas mujeres emigrantes vivieron estas marcas emocionales en la industria maquiladora, así como las conse-

cuencias de la migración acelerada, ya que cuando sus maridos se iban por algún tiempo les enviaban dinero, pero al paso del tiempo les comunicaban que ya formaban parte de otro hogar en el lugar de destino. El investigador señala en una entrevista que el marido de una de estas mujeres la llamó para decirle: “Tú haz tu vida allá, que yo aquí (en los EUA) ya hice la mía”. Cabe mencionar que el integrante que decide separarse de la unidad doméstica no contempla el retorno a la comunidad, en caso de acontecer la muerte de algún miembro de ésta, por lo que a su regreso es motivo de vergüenza. Recordemos que el territorio es sangre, rito y poema, como titula uno de sus libros Richard Sennett (1997) “Carne y piedra”, por lo tanto, ningún migrante pierde el vínculo con su comunidad de origen ni con el territorio, como ritual se sigue enterrando el cordón umbilical en la tierra.

En la distancia se pretende mantener la estructura, los acercamientos íntimos y emocionales por teléfono y mediante algunas plataformas de internet, como Facebook o Whatsapp, medios que acercan pero que también funcionan para vigilar, controlar y generar habladurías, rumores y chismes, respecto al comportamiento de las esposas. Las infidelidades de los hombres migrantes son hasta cierto punto soportadas por sus compañeras, que permanecen en la comunidad. El maltrato es que ellas deben mantenerse fieles y comportarse apropiadamente, mientras que ellos pueden faltar a la fidelidad por el sobre-deseo con el que se miden las necesidades sexuales de unos y otras (Rosas, 2008; Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012).

Arias (2013) analiza los resultados de la emigración en las mujeres, expone evidencias etnográficas que señalan que las mujeres ya no aceptan salir de sus comunidades para cumplir obligaciones familiares, ni se van sólo para reunificar a la familia; se traslada por motivaciones personales derivadas de las nuevas situaciones domésticas que ha acreado la histórica y vieja emigración.

La emigración arraiga en la comunidad, siendo un acto al que todos aspiran. Por ejemplo, desde pequeños los jóvenes tienen el deseo de irse a los EUA por lo que llegada la hora es un rito de paso realizar esta travesía. Para las mujeres que se quedan, asumir de forma temporal la

jefatura del grupo doméstico permite acceder de forma gradual a los espacios públicos comunitarios que están estrechamente ligados a la vida cotidiana y con el trabajo comunitario (Zapata-Martelo y Suárez-San Román, 2012). La Encuesta Nacional de Ingreso Gasto en los Hogares, INEGI (2014) arroja que, en la región, más de 78% de los hogares tienen jefatura masculina y casi 22% jefatura femenina.

Con base en Jorge Durand y Douglas Massey (2009) la migración en la región centro del país se caracteriza por un gran crecimiento explosivo, además, incluye grupos heterogéneos entre los que encontramos indígenas, campesinos, población urbana y mujeres. Arias (2013) confirma estas dos características y hace énfasis en que una proporción mayor de los emigrantes hacia los EUA (44%) procede de zonas rurales. Anteriormente, la población del Valle del Mezquital se dirigía, fundamentalmente, a las ciudades de Tula y Pachuca, para emplearse en el campo como jornaleros, trabajadores de la construcción y la industria (Rivera y Quezada, 2011; Rivera, 2006; Stavenhagen, 1973). Posteriormente, la diáspora se extendió a otros estados como Morelos para trabajar en el corte de arroz, jitomate, ejote, así como a Veracruz y San Luis Potosí para el corte de caña (Rivera y Quezada, 2011; Álvarez, 1995).

En la década de los años setenta, con la creciente industrialización del país y la demanda de fuerza de trabajo para la construcción, los destinos se ampliaron hacia las grandes ciudades como la de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Cancún (Álvarez, 1995). La crisis económica de 1982 que derivó en el decaimiento del sector de la construcción y el terremoto de 1985 en la Ciudad de México intensificaron la migración hacia los EUA (Rivera y Quezada, 2011).

Tras investigar la comunidad *El Maye*, municipio de Ixmiquilpan, Mendoza (1999, 2006) afirma que aproximadamente 80% de los emigrantes empezaron a trasladarse en la década de los años ochenta al estado de la Florida, en los EUA, no obstante, sostiene que dicha emigración no implicó una transformación de las relaciones de género. Rivera (2000, 2006) realizó una investigación en *El Boxo*, municipio de El Cardonal, donde encontró que la emigración tuvo su inicio a mediados de la década de los ochenta, cuando dos jóvenes se trasladaron a Texas para trabajar en

la agricultura, posteriormente se mudaron a la Florida para insertarse como jornaleros en el corte de naranja y, finalmente, se mudaron a Carolina del Sur para trabajar en el área de la construcción y la jardinería.

Rivera (2000), a diferencia de Mendoza (1999, 2006), sostiene que la participación de las mujeres se ha orientado en los trabajos comunitarios y en el proceso emigratorio; señala que no sólo la emigración masculina es una causal de la transición genérica, sino también el creciente nivel educativo. Schmidt y Crummett (2004) apuntan que la emigración a Clearwater, Florida, ha impactado este lugar de manera positiva. Se tiene información de que al menos 50 negocios pertenecen a migrantes, quienes están revitalizando las áreas en deterioro del centro de Clearwater. Pequeños empresarios abren diversos negocios como tiendas de abasto, pastelerías y panaderías, tiendas de música y casas de envíos de dinero. Estos pequeños comercios funcionan como fuentes de empleo para los migrantes que se van sumando. Los emigrantes son grupos sociales que propician el cambio tanto en sus comunidades de origen como en las de destino.

En torno a la transición de género, Quezada (2001) ahonda en la discusión a través de su investigación en la comunidad *La Estación*, Ixmiquilpan, donde no se encontraron cambios en las relaciones de género, puesto que los hijos varones emigraban y quienes se quedaban como responsables de su compromiso ante la comunidad eran los padres. La investigadora Rodríguez (2004a), se acercó a la comunidad *El Tephé* donde se ubican los dos conocidos balnearios, *Tepathé* y *Tephé*, como posibles mercados de trabajo; sin embargo, éstos no son suficientes para contener la emigración. La esencia de la emigración fue económica en un principio, pero después se transformó en la búsqueda de prestigio, sentido y rito de paso.

Las remesas han financiado varios proyectos de desarrollo rural, de ecoturismo, de artesanías indígenas, de producción cosmética, champús, lociones hechas de sábila y esponjas de baño hechas con fibra de maguey (Schmidt y Crummett, 2004). Las pruebas se encuentran en la comunidad *El Alberto* donde alrededor de 200 mujeres participan en la cooperativa "Mujeres Reunidas" produciendo esponjas de fibra de maguey para su venta en Europa y los EUA, a través de The Body Shop, Inc. (Schmidt y Crummett, 2004).

Es de resaltarse, como señalan Schmidt y Crummett (2004), que las mujeres tienen una gran conciencia de la precaria naturaleza de las remesas, ya que dicho ingreso puede interrumpirse por enfermedad, despido o abandono. La relación que las mujeres desarrollan con las instituciones locales no sólo les permiten producir y distribuir sus mercancías, también, transformar las jerarquías de género que muchas veces limitan sus posibilidades de ser sujetos en el Mezquital y en los EUA.

Caracterización de la emigración en el capitalismo fordista y posfordista

El fordismo se caracterizó por un modelo de sustitución de importaciones, siendo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) la que concentraba gran parte de la actividad económica y de los movimientos migratorios. Sin embargo, desde la década de los años ochenta se hizo evidente un nuevo proceso. Aunque sigue siendo una región atrayente de población, lo hace en menor medida. El área tuvo una pérdida neta de población en la segunda mitad de dicha década y una relativa recuperación de su balance migratorio en el quinquenio 1995-2000 (Pérez, 2006). Asimismo, Chávez y Serrano (2003) señalan que la crisis económica en décadas recientes ha repercutido de manera significativa en la región centro del país, lo cual ha afectado a las dos entidades que concentran gran parte de la actividad industrial de México: el Distrito Federal y el Estado de México. Este hecho se ha traducido en la reducción de los movimientos migratorios a la ZMCM.

La inmigración en la Ciudad de México ha sido un factor muy importante en el crecimiento poblacional, según muestran los datos del INEGI (2004, 2005). Dicho fenómeno se dio a través de un proceso de dos etapas, la primera durante la Revolución mexicana (1910-1920) y la segunda en el periodo de industrialización sustitutiva de las importaciones. En la década de los treinta del siglo XX, 5 de cada 10 personas residentes en el Distrito Federal habían nacido en otro lugar; en tanto que en 2000 la proporción de migrantes absolutos era aproximadamente 2 de cada 10 (INEGI, 2000). En 2005 salieron de Hidalgo 67.139 personas cuyo des-

tino fueron otras entidades de la República; 29 de cada 100 personas fueron al Estado de México y 14 de cada 100 llegaron a la Ciudad de México (INEGI, 2005). En el año 2010, procedentes de otras partes del país arribaron 122.511 personas a vivir a Hidalgo; de cada 100 personas, 40 provenían del Estado de México y 31 del Distrito Federal (INEGI, 2010).

Las mujeres rurales del Valle del Mezquital señalan que el cambio se vivió gradualmente, paso a paso. Los jóvenes empezaron a trabajar en la Ciudad de México y en ese momento se dio un cambio en la familia y en la comunidad.

En el hogar, las mujeres ya no sufrimos tanto como antes: el trabajo ya es en la casa, cuidar a los niños, ya no tenemos que pastorear, a veces acudimos a faenas y reuniones, cuando el esposo y el hijo salen a trabajar fuera de la comunidad. “El cambio en la comunidad está en que contamos con luz eléctrica, agua potable, transporte, tiendas cerca de nuestras casas, gasolineras, balnearios, centros de salud, escuela secundaria, capilla, molinos de nixtamal [...] Antes no había nada. Y ahora, como grupo de mujeres nos dedicamos a procesar miel de maguey (Grupo focal de mujeres del Valle del Mezquital).

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2016) señalan una mejoría en los mercados de trabajo estadounidenses, lo que ha contribuido a la recuperación de los flujos migratorios. México ocupa el segundo lugar a nivel mundial en número de emigrantes, con más de 12.000.000 reportados en 2015, rebasado por la India cuya cifra es de casi 16.000.000. En total, los mexicanos residentes en el país del norte suman casi 37.000.000, lo cual representa más de 30% (¿) de la población mexicana (¿de EUA?). Según SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, en 2014 alrededor de la mitad de la población mexicana residente en los EUA se encontraba sin documentos, característica que los coloca en una situación vulnerable y de inserción diferenciada. En cinco años, de 2010 a 2015, el flujo de mexicanos repatriados sumó aproximadamente 2 000 000. El 25% de mexicanos que emigran hacia los EUA son mujeres, es decir, sigue predominando la emigración masculina. Casi 45% son jóvenes entre 18 y 29 años de edad (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

El 7% de las mujeres que emigran son jefas de hogar, esposas o compañeras del jefe de hogar; 7 de cada 10 ingresan con documentos a los EUA a diferencia de los hombres cuya tasa es 5 de cada 10. En 2014, los emigrantes varones residían en el estado de California (21.8%), en Texas (21.7%) y en Florida (4.1%), mientras que las mujeres residían en el estado de California (33.8%), en Texas (22.8%) y en Nueva York (3.7%) (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016). Año con año la proporción de mujeres emigrantes se incrementa.

En el periodo de 2004 a 2006 se calculó casi 45% de mujeres respecto al total de migrantes mexicanos, para aumentar aproximadamente a 48% en el periodo de 2013-2015 (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016). La condición de pobreza es más aguda entre las mujeres. En el periodo 2013-2015 se encontraban en esta situación 30% de las emigrantes, a diferencia de los hombres cuyo porcentaje en el mismo periodo gira en torno a 22%. Alrededor de 80% de las mujeres trabaja en el sector terciario y cerca de 15% en el sector secundario (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

En 2016 Hidalgo registraba 27 520 emigrantes que corresponden a 2.4% del total nacional. La cantidad de mujeres que salen de este estado son 9 433, que representa 34.3%, frente a los 18 087 hombres que representan 65.7%. La región tiene el municipio que más población expulsa de todo el estado: Ixmiquilpan, que ocupa 12%; otro municipio es Actopan con 3.7% cuyo destino es California en 22.7%, Texas 14.5, Florida 10.2, Carolina del Norte 8.3 y Georgia 7% (SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer, 2016).

En voz de las mujeres del Valle del Mezquital podemos señalar que a partir del fenómeno migratorio la organización y sus luchas sociales se han ido desarrollando, pues ahora cuentan con recursos que anteriormente no tenían. La emigración, como señala Belén, una mujer que habita en Atitalaquia, municipio del Valle del Mezquital, les permite a las mujeres una situación económica más estable y con menos horas de trabajo. Deselears (2007) señala que la emigración tiene un efecto positivo en tres dimensiones: salud, ingreso y educación, debido a que las remesas en el Valle del Mezquital son en beneficio de dichos aspectos.

La emigración internacional, posfordista, tiene un mayor impacto en la transición de los roles genéricos, permite que las mujeres se desen-

vuelvan con mayor margen; se estructura como una relación directa: a mayor distancia mayor participación de las mujeres en las actividades que anteriormente sólo correspondían a los hombres, asimismo, incrementa el sentimiento de desolación, desunión familiar y afectación psíquica.

Los tambaleos del Mezquital

La migración necesariamente nos remite al espacio. El Valle del Mezquital es el espacio de partida de los emigrantes, por eso en este momento abordaremos ampliamente el tema. Se caracteriza por su fisiografía y todos los elementos que en él se encuentran, zona desértica, escasez de agua y relieve. Elementos propios de una agricultura limitada. Condiciones que los habitantes relacionan con la escasez de empleo: “por eso, las personas buscan una vida mejor y se van a trabajar hacia los Estados Unidos” (Licha, habitante del Cardonal, Hgo.).

El espacio durante mucho tiempo permaneció en el nihilismo, al contrario, el tiempo era fecundo. Foucault (1978) plantea el conocimiento en términos geográficos a partir de nociones como territorio, región, dominio, desplazamiento, los cuales permiten conocer la manera en que el “saber” funciona como un poder. La geografía es un saber estratégico, un poder (Lacoste, 1977). Por tal motivo se vuelve indispensable plantear el fenómeno espacial de los procesos políticos y económicos como una forma no sólo de conocimiento, sino de ejercicio del poder.

Sobre la concepción de espacio se puede observar homogeneidad o consenso, del mismo modo en que Castells (1976) define que éste no es sólo un terreno físico, sino un conjunto de elementos culturales y naturales; Bendesky (1996) lo caracteriza como el recipiente de los fenómenos y procesos económicos, al ser tanto el lugar en el que ocurren dichos procesos como una creación de los mismos. Por otra parte, Duch (1982) señala que es un producto de la historia de la sociedad, entendida ésta como el devenir del desarrollo de la producción social, que en sus orígenes tiene como condición de existencia material a la naturaleza. Los autores citados asientan el carácter eminentemente físico del espacio y la forma imaginaria en que sus habitantes lo reproducen.

El tiempo y espacio social ya no son los mismos que eran en la época del capitalismo fordista, debido a que en el posfordismo se intensifican las tecnologías informáticas, fundamentalmente la red virtual, para realizar negocios en todo el mundo a un tiempo real (Castells, 2002). Los territorios que envuelven estos nodos desempeñan una función cada vez más subordinada, llegando a devaluarse en importancia e incluso se vuelven disfuncionales; el caso más claro es el centro de la Ciudad de México cuya posición ha perdido importancia, pues ya no ofrece ser el principal atrayente de emigrantes rurales debido a que en los EUA aquéllos encuentran una mejor remuneración.

Siguiendo a Raffestin (1980) y a otros muchos autores (Di Méo, 1998; Scheibling, 1994), concebimos el territorio como resultado de la apropiación de los miembros de un grupo o una sociedad en diferentes niveles. El territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social en función de atestar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Dicha apropiación siempre trae consigo alguna forma de poder porque el espacio es un recurso escaso, puede ser de carácter utilitario o simbólico-expresivo.

Aunque en ciertos casos ambas dimensiones pueden separarse, habitualmente son indisolubles y van siempre de la mano. Por eso el territorio comporta simultáneamente una dimensión natural y una dimensión cultural. Es la resonancia de la tierra en el hombre y es a la vez tierra y poema, dice Bonnemaïson (2004:131). Y con base en Giménez y Héau (2006) añadiríamos que es a la vez tierra y símbolo, tierra y rito. Esencialmente, la apropiación del espacio predomina cuando la dimensión cultural puede engendrar un sentimiento de pertenencia que adquiere la forma de una relación de esencia afectiva, incluso amorosa con el territorio. En este caso el territorio se convierte en un espacio de identidad o, si se prefiere, de identificación, y puede definirse como “una unidad de arraigo constitutiva de identidad” (Bonnemaïson, 2004:130; Giménez y Héau, 2006).

Definida la categoría que nos permitirá analizar el lugar del cual donde parten los emigrantes, debemos responder a la pregunta ¿Cómo pudieron apropiarse los habitantes del Valle del Mezquital del semidesierto y convertirlo en territorio?

A través de una técnica comunicativa que consiste en que las personas de mayor edad platiquen su historia con los más jóvenes, se muestra cómo han tenido que enfrentar las adversidades del desierto: “Antes de la emigración, la alimentación era completamente natural. Por ejemplo: *nopales, quelites, flor de calabaza, garambullo, xoconostles*, frijol quebrado; conejo y lagartija como carne; escamoles, chicharras, tlacuaches y ardillas. Se tomaba *pulque*. Se molía a mano, en *metate* []. No había agua limpia. Tomábamos agua del *jagüey*” (Grupo focal del municipio de Ixmiquilpan).

En general, se considera que el Valle del Mezquital corresponde a un desierto por una supuesta homogeneidad natural. Además, todas las comunidades comparten una misma historia de dominación; sin embargo, al reducir la escala nos podemos dar cuenta de que las diferencias comienzan a aparecer. La mayor proporción de superficie está destinada a la producción agrícola y le sigue una porción de vegetación secundaria arbustiva de bosque de encino, matorral y pastizal; véase el mapa 1.

El árido Valle del Mezquital es un espacio determinado y las características que posee son propias del lugar. No está formado por un solo valle, ni su cubierta vegetal es exclusivamente de mezquites, ni siquiera se trata de una región única. En principio, hay por lo menos tres hondonadas que merecen el título de valles (Actopan, Ixmiquilpan y Tasquillo) y otras en que nadie se pone de acuerdo si son valles o simples llanos (Tula, Alfajayucan) (Estado de Hidalgo, 2002).

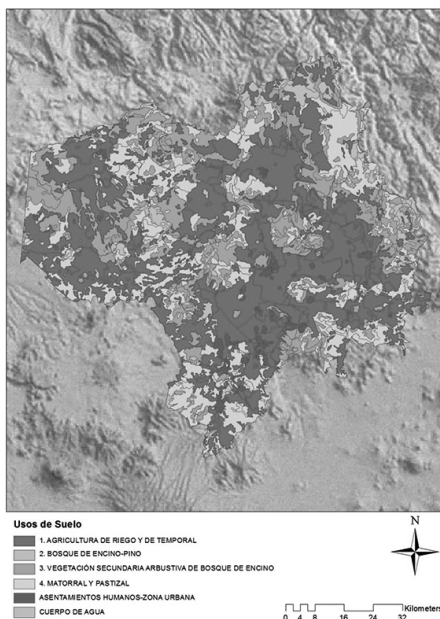
Respecto al clima, Ixmiquilpan ha registrado -9°C en principios y 38°C a la sombra en primavera. Mientras que en Mixquiahuala se tienen extremos de 39.5°C en verano en Huichapan el termómetro ha bajado a -10°C en invierno. Esto pasa porque el Mezquital está a 2 000 metros de altitud, lejos de toda protección natural contra los cambios de clima (Estado de Hidalgo, 2002).

Pese a las determinaciones territoriales el factor de atracción es el segundo elemento estructural de la emigración. Es la abundancia que produce la carencia, desestructurando la bastedad con que anteriormente se satisfacía y colmaba la vida. La intemperie es resultante del desgaste en las relaciones de confianza y reciprocidad. La pulsión se desvía y es chupada por lo que Segato (2016) y Taussig (1993) denomi-

nan el mundo de las cosas, el lugar donde están las cosas. La mística de un paraíso exuberante de mercancías y su estética.

La finalidad del capital es la producción de la diferencia jerárquica hasta el punto del exterminio como expresión incontestable de su éxito mediante la acumulación ampliada y progresiva. Únicamente la muerte de algunos durante la travesía para llegar a los Estados Unidos de Norteamérica es capaz de alegorizar idóneamente y de forma auto-evidente el lugar y posición de todos los dominados, del pueblo dominado, la clase dominada (Segato, 2013).

Mapa 1. Usos del suelo en el Mezquital



Fuente: elaborado por Luis Alberto Luna Gómez con base en INEGI (2010, 2007).

Es en la exclusión, los clandestinos, las ilegales y la capacidad de supresión del otro, que se consagra el capital. Sagato (2016) se pregunta: ¿Y qué más emblemático del lugar de sometimiento que el cuerpo de la

mujer mestiza, de la mujer pobre, de la hija y hermana de los otros que son pobres y mestizos, emigrantes? ¿Dónde podría significarse mejor la otredad producida justamente para ser vencida? ¿Qué trofeo serviría mejor de emblema a la prebenda de óptimos negocios más allá de cualquier regla o restricción como el capital financiero?

La mujer emerge así en la escena como el lugar de la producción y de la significación de la última forma de control territorial totalitario, cuerpos como parte de terrenos, por el acto de su humillación y supresión. La depredación y la rapiña del ambiente y de la mano de obra se dan de la mano con la violación sistemática y corporativa (Segato, 2013).

La descentralización, en un contexto de desestatización y de neoliberalismo, no puede sino instalar un totalitarismo de provincia, en una conjunción regresiva entre postmodernidad y feudalismo, donde el cuerpo femenino es anexado al dominio territorial (Segato, 2016).

Existen muchas clases de matorral desértico y variedad de cactácea, en torno a un ojo de agua que comparten los municipios de San José Atlán y Chapantongo. Crecen arboledas de encinos y ahuehuetes en las riberas de los arroyos del río Tula, entre Texontepec e Ixmiquilpan. Hay nogal en los voluminosos bosques de Tasquillo y Tecozautla (véase el mapa 1). A pesar de que es una región la podemos dividir en dos zonas, una árida y otra irrigada. Esta separación es cada vez más imprecisa porque la zona árida, catalogada por algunas organizaciones sociales y científicas como Alto Mezquital, cuenta hoy con nuevos sistemas de regadío (Chilcuautla, Cardonal, Ixmiquilpan y Alfajayucan) (Estado de Hidalgo, 2002). Pese a que la mayoría de su territorio es de una aridez extrema, el Mezquital es el granero de Hidalgo. Le proporciona maíz, frijol, trigo, jitomate, cebolla, avena, vid, olivo, tuna, tejocote, durazno, garambullo y acitrón (Estado de Hidalgo, 2002), así como la cuarta parte de toda la alfalfa y el chile verde que se produce en el país. Por desgracia, tanta riqueza alimenticia es incapaz de lograr que el valle deje de ser una de las regiones con más desnutrición de México y donde hay más hambre de todo Hidalgo.

Dentro del estado esta región es la más rica en manantiales termales y templados. Algunas fuentes son tan abundantes que alcanzan a llenar varias albercas al mismo tiempo (Las Lumbreras y Ajacuba). Los hay

tan calientes que el termómetro aumenta a 92° C y sirven para producir energía, o tan potentes que al brotar sueltan una columna de vapor que se eleva a 120 m de altura (Pathe). Hay también muchos otros de efectos medicinales, con temperaturas que van de los 30 a los 58 °C (El Tephe, Tzindejéh, Taxidhó, Gandho, Vidó, Vito, Uxdejhé, La Cañada, Pathecito y Chichimequillas). La región es una prolongación del Valle de México, al norte de la Ciudad de México. Está situada en la parte central del estado de Hidalgo y al norte limita con la Sierra de Juárez, al este con la serranía que va del Cerro del Fraile a la Sierra de Actopan, al sur con la serranía de Mexe y al oeste limita con la Sierra del Xinthé.

Los hñahñu han estado presentes en el Mezquital desde el año 250 a. C., resistiendo activamente los esfuerzos de conquista de los aztecas y los españoles, entre otros, se alejaron a las zonas más inhóspitas del valle, lo que generó limitaciones por las condiciones naturales y promovió la explotación de mano de obra por parte de los caciques locales quienes se establecieron en el área para concentrar las pocas tierras de riego en grandes latifundios (Schmidt y Crummett, 2004). En 1951, se creó por decreto presidencial el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, ante la insistencia de investigadores sociales y asesores a la Presidencia, quienes sumaron esfuerzos para conseguir atender los problemas de abandono y pobreza extrema que la población hñahñu sufría (Schmidt y Crummett, 2004). Años más tarde, el Patrimonio cayó en manos de caciques especialmente de Ixmiquilpan, no obstante, en la década de los años setenta, el nombramiento de un antropólogo hñahñu como director del Patrimonio, Maurilio Muñoz, permitió generar esfuerzos para restaurar la dignidad y la acción del pueblo hñahñu (Schmidt y Crummett, 2004).

Las evidencias muestran que la cultura y la identidad hñahñu están centradas en la familia y en la responsabilidad colectiva, son el pilar para que las remesas funcionen en proyectos comunitarios como caminos, redes de agua potable, construcción de edificios municipales e iglesias. De igual manera, organizaciones mexicanas en los EUA demuestran niveles similares de organización y cooperación entre los lugares de origen y destino (Schmidt y Crummett, 2004).

Los recursos geológicos de esta región son significativos. En el área del Cardonal se localizan importantes yacimientos de fluorita y caliza que se explotan para la industria de la construcción. Otro tanto sucede con ciertos yacimientos de dolomita o carbonato de calcio y magnesio, que son explotados en Mixquiahuala cuyo uso es también en la construcción y en procesos metalúrgicos. En otro rubro, en el municipio de El Arenal, la explotación de metales preciosos es una actividad digna de señalar, aun cuando estas tareas económicas responden a un proyecto extractivo de pequeña escala.

Ciertos minerales no metálicos son explotados con notable profusión en el Mezquital; la caliza, por ejemplo (roca sedimentaria, formada, esencialmente por carbonato de calcio), tiende a utilizarse de manera notable en plantas cementeras de Tula de Allende y en Atotonilco de Tula. Este mismo mineral se emplea además en el municipio de Ixmiquilpan para la fabricación de lozas, mosaicos y otros acabados en la construcción. En Chapantongo prevalecen los bancos de toba volcánica, que se utiliza en los talleres artesanales para elaborar objetos decorativos (Estado de Hidalgo, 2002).

La crisis en el Valle del Mezquital, al ser de carácter económico, impulsa a sus habitantes a trasladarse a otro lugar; dicha aseveración se constata a partir de los datos sobre el índice de marginación que es medio y alto, además de las condiciones físicas del lugar (CONAPO, 2010). Los habitantes presentaron algunas consideraciones de su terruño. La población platica de forma comparativa sobre su situación antes de la emigración: “No conocíamos el jabón para lavar. Nos bañábamos con xithé (carne de lechuguilla). No usábamos buena ropa. Era de manta. Andábamos con huaraches [] o descalzas” (entrevista a una mujer del Cardonal, Valle del Mezquital).

El maguey era un recurso natural que abastecía muchas necesidades de los pueblos hñahñu cuyos alimentos y casas dependían de esta base natural que se localizaba en el espacio (Rodríguez, 2003; Duch, 1982). Las mujeres de mayor edad se refirieron a la forma de preparar los alimentos: “Todo lo guisábamos en la lumbre del mezquite y las hojas secas del maguey. No conocíamos el gas” (grupo focal del Cardonal). Señalan que los principales recursos para abastecer sus necesidades consistían en el ganado bovino y en el aprovechamiento de la lechuguilla y el maguey: “Íbamos a pastorear, a traer el ixtle. Trabajábamos todo el día. Para

poder mantener a la familia teníamos que raspar los *magueyes* para el *aguamiel*, tallar hojas para tener el *ixtle* y hacer *ayates*” (grupo focal de Ixmiquilpan). Comíamos lo que sacábamos de todos los *magueyes*. Bebíamos puro *pulque*. Como el agua era muy escasa, compartíamos entre diez litros de agua al día para un hogar. Había muchas enfermedades contagiosas, derivadas de piojos y otros insectos” (grupo focal de Cardonal).

Los habitantes del Valle del Mezquital son conscientes del valor de uso de los automóviles que poseen producto de la emigración; antes andaban a pie o en burro: “Tampoco se veían transportes. Acudíamos a Ixmiquilpan y a la cabecera de Cardonal caminando, o en burro, a comprar o vender animales. Teníamos que levantarnos muy temprano” (grupo focal de Cardonal).

Compasión o sufrir juntos la emigración

Otros momentos de la migración son el traslado y el asentamiento. Para desarrollar ambos temas se recurrirá a la teoría de redes sociales, ya que, sin las formas organizativas, fincadas en el apoyo prioritario de las mujeres, no reconocido por los hombres, sería imposible llevar a cabo el proceso migratorio. Las mujeres del Valle del Mezquital, que tienen raíces *hñahñu*, señalan lo siguiente:

Tiene más de treinta años que los hombres jóvenes empezaron a salir para buscar trabajo. Partían a la Ciudad de México, después con rumbo a Estados Unidos. Son los migrantes quienes transforman el entorno de la comunidad. Cada que regresan, la comunidad cambia. Traen dinero y compran cosas que no podíamos comprar antes. Nos proporcionan dinero para la escuela de los niños. Ahora pueden estudiar. El presente está cambiado (grupo focal de Ixmiquilpan).

Esto que mencionan las mujeres rurales sólo es posible de alcanzar a través de las redes sociales, que se activan y dinamizan en el proceso migratorio con mayor intensidad en el traslado y lugar de destino. La red social es un concepto abstracto, una representación que se basa en la intensidad de intercambio, variable, fluctúa en el tiempo por su

propia movilidad fomentada en el aumento, la segmentación y la reagrupación de los partícipes (Lomnitz, 1975). Según las necesidades y las circunstancias que las rodean las personas pueden coincidir en diferentes redes, donde cumplirán funciones diferentes, ya que una red es un elemento de otra red superior (Montero, 2012; Lomnitz, 1975).

En las redes de intercambio los integrantes no necesariamente tienen que ser familiares consanguíneos, ya que generalmente al participar en éstas se crean lazos de parentesco ficticio; son actitudes de solidaridad entre los mismos que permiten el fortalecimiento social (Montero, 2012; Lomnitz, 1975). El intercambio informal de bienes y servicios en un sistema social formal surge en respuesta a la escasez de recursos. El intercambio informal suele incluir productos que no se disponen en abundancia en el sistema formal. La intensidad del intercambio diádico se rige en cada caso por cuatro factores (Lomnitz, 1975): 1) La distancia social formal, prescrita por la cultura; 2) La distancia territorial. Vecindad física; 3) La distancia económica. Situación mutua de carencia de necesidades; y 4) La distancia psicológica. Confianza.

La red social del emigrante se establece, fundamentalmente, con la unidad económica doméstica, con los vecindados y los compañeros de trabajo en el lugar de arribo. El emigrante tiene mayor acercamiento con tías y primas maternas que con los compañeros de cuarto, departamento y trabajo en el lugar de arribo; aunque a veces se separa de ellos para vivir con otras personas, continúa esta fuerte relación. ¿Cómo se estructuran las relaciones de confianza e intercambio?

Con la unidad doméstica el emigrante entabla relaciones de confianza al encargar las tareas que le corresponde realizar dentro de ésta y dentro de la comunidad; algunas veces deja encargado un familiar adulto con otra miembro de la familia nuclear o extensa; con los vecindados consigue el dinero que le permitirá llegar a los EUA donde a su arribo obtiene alojamiento con familiares, aunque algunas veces se muda con compañeros de trabajo.

Como ejemplo de traslado tenemos el caso de Ramón, donde se evidencia la base femenina que apoyó todo el proceso emigratorio y sin embargo, su apoyo carece de reconocimiento social. Hombre casado oriundo de Atitalaquia, quien se desplazó a Oregón, Estado Unidos, donde se dedicó

a plantar pinos. Cruzó la frontera norte por Tijuana, en un lugar llamado “El Bordo”. Impulsado por su esposa decidió ir a trabajar al país vecino del norte con la visión de mejorar su condición de vida. Allá lo recibió la tía de su esposa, quien además pagó todo el traslado incluso le pagó a la persona que lo ayudó a cruzar la frontera, a quien en la región se le llama “*raite-ro*”, mientras que en otros lugares se le conoce como “*coyote*” o “*pollero*”.

Solís y Loret de Mola (2010), así como Ramsay (2003), señalan en su investigación realizada en Santa Teresa Daboxtha y Gundhó, pertenecientes al Cardonal, que cuando los habitantes de la comunidad llegaron a Immokalee, Florida, a mediados de los noventa, se emplearon en labores del campo; no obstante, muy pronto mudaron a otros sectores económicos como el de la construcción y la jardinería donde los salarios son superiores al de los jornaleros agrícolas. Solís y Loret de Mola mencionan fenómenos similares a los analizados en la presente investigación; afirman que a través de las redes los nuevos migrantes encuentran soporte y defensa, además de que se integran en unas cuantas semanas a trabajos como carpintería, pintura y jardinería. Los hñahñu mantienen sus lazos sociales y familiares para ayudarse mutuamente. Estos lazos emergen de estas relaciones transnacionales (Schmidt y Crummett, 2004).

Ramón comenta que para brincar la barda que divide a los dos países tuvo que esperar a que dieran las once de la noche, horario en el que la patrulla fronteriza hace cambio de personal. Tras brincar la barda los emigrantes tienen que correr aproximadamente 15 minutos por unos pantanos. Esos 15 minutos “aunque parecen cortos, se hacen eternos” – dice Ramón-, el que se cae allí se queda, nadie lo ayuda, pues tienen que seguir corriendo. Al finalizar este tramo llegan a una autopista donde una camioneta los espera para trasladarlos a un hotel en el que permanecen hospedados por un día hasta que se comunican con el familiar que los está esperando y los “*raiteros*” aseguran el dinero acordado por esta acción. Para llegar con sus familiares, los “*raiteros*” les proporcionan a los emigrantes ropa limpia para no levantar sospechas con la policía estadounidense.

Cuando Ramón retornó a su casa, donde lo esperaban su esposa y su hija después de tres años de haber permanecido trabajando en los EUA y quienes iban a dar reconocimiento a la odisea emigratoria, fue dete-

nido por policías aduanales. Él y su hermano conducían una camioneta llena de artículos que traían de los EUA, el agente aduanal les hizo bajar todos los artículos y revisaron la camioneta caja por caja. Lo que buscaban con insistencia era que no llevaran armas o droga; les exigían: “De una vez digan: ¿traen armas?”. Del total de cosas que intentaban llevar a sus casas les quitaron la mitad y la camioneta.

Explica que a uno de los patrulleros le gustó una cámara de video que llevaban, por lo que se las quitó: “me dio por ella 300 dólares, ya que de todos modos me la iba a quitar”. Como les quitaron la camioneta, tuvieron que comprar otra más pequeña en la que cargaron la mitad de sus pertenencias. Y así continuaron su trayectoria desde la frontera norte mexicana hasta el Valle del Mezquital, sin embargo, en el camino tuvieron otras experiencias. En Torreón, los detuvo la policía federal, pero como llevaban el papel de la aduana no tuvieron problemas y tampoco tuvieron que darles dinero para que los dejaran continuar su viaje. En Zacatecas entraron al centro de la ciudad por equivocación, allí llegó otro policía y les preguntó: “¿A dónde van?”, –“A México”-, respondió su hermano, Maximiliano. El policía, sorprendido, les sugirió: “Quédense en el estado y desistan de ir hacia la capital, porque allí son muy rateros, les van a quitar todo, quédense mejor”, “Ya lo decidimos” -respondió Maximiliano-, por lo que el policía tomó la decisión de ayudarlos a empujar la camioneta debido a que se había sobrecalentado el motor. Llegaron a Atitalaquia a las tres de la mañana. Ramón, con el dinero que ahorró, compró una pipa de agua, por lo que actualmente se dedica a transportar el líquido a las plantas potabilizadoras, entre las cuales se encuentran La Nuria, Natural Ware, Marronik, Pico Azul y Mayam (véase la foto 1).

Foto 1. *Inversión de remesas*

Fuente: foto propia.

Como se puede observar, en el proceso emigratorio de Ramón se encuentran las redes de solidaridad fincadas en las mujeres, establecidas con la tía de su esposa, quien representa un nudo de varios los cuales le ayudaron a cruzar y estabilizarse allá en el estado de Oregón. Cabe mencionar que su recorrido tanto de ida como de regreso lo realizó por vía terrestre.

Los productores agrícolas no se quedan en su patria porque los ingresos por remesas son cuatro veces mayores que los ingresos por exportaciones agrícolas. El dinero que envían ya rebasa 50% del valor de toda la producción agropecuaria y sigue aumentando. Los dólares de los emigrantes sobran para pagar las importaciones de alimentos, se ha preparado el terreno y se han abierto los surcos para exportar a los campesinos e importar maquiladoras.

Se tienen cálculos de 2004 los cuales indican que los emigrantes ganaron 187.000.000.000 de dólares y enviaron a México alrededor de 9%, es decir, aproximadamente 17.000.000.000 de dólares (Bartra, 2005). Si comparamos ambas cifras se demuestra que los 17.000.000.000 de dólares representan una mínima parte de 90% gastado en los EUA por mexicanos y mexicano-estadounidenses. Ese 10% que recibieron los familiares de los transterrados es en su mayor parte una remuneración para la subsistencia de las unidades domésticas.

Por otro lado, 80% de los mexicanos que se hallan en los EUA se encuentran en la cúspide de la pirámide productiva, condición idónea para ingresar al mercado laboral y generar riqueza, mientras que en su país de origen se encuentra sólo 55% de la población en este rango de edad. La diferencia se duplica en las personas emigrantes entre 25 y 35 años, que representan 30%, mientras que en México las personas con esa edad sólo son 15% (Rodríguez, 2004b). Gráficamente este último rango de edad representa la cúspide de la curva en la población económicamente activa y, como se puede ver, dicho potencial no se aprovecha para el crecimiento y desarrollo de su país. Por tanto, la cuota demográfica es más un destino trágico hacia el que se dirige México, así lo remarca la información que aporta Marcos Chávez Maguey durante una entrevista al periódico *La Jornada*, donde dijo que prevé que un millón de desempleados año tras año durante la próxima década. Esta tendencia devela que los jóvenes, y en mayor proporción las mujeres, migrarán a los EUA como ha venido ocurriendo de manera ascendente desde el periodo posfordista (Rodríguez, 2004a; Pedrero, 2003).

No obstante, lo que representan las gráficas de Banamex-Citigroup y la afirmación que realiza Bartra (2005) respecto al derroche de mexicanos jóvenes, Aragonés (2006) señala que esta nueva era migratoria posfordista presenta características diferentes vinculadas a la necesidad de acumulación capitalista cuyos efectos ya se están dejando sentir tanto en los países receptores como en los expulsores.

Cabe señalar que los emigrantes conservan en el imaginario su deseo por regresar al terruño. Envían su dinero para la reproducción del campo y para generar empleos en el mismo, de esta manera se reproducen

las unidades domésticas. Tal afirmación se sustenta en la observación, las entrevistas y el texto producido por Sánchez et al. (2006) donde se señala que 67.5% considera la idea de regresar a su lugar de origen.

Abrir una tienda de abarrotes con giro en venta de licor (Adán, habitante de Atitalaquia). Invertir en pipas para la extracción de agua de los manantiales y su transportación a las plantas potabilizadoras (Maximiliano, habitante de Atitalaquia). Construir un salón de fiestas. En 2016 ya estaba funcionando (Aviel, habitante de Atitalaquia). Establecer un taller de costura con algunas máquinas de coser que ya se tienen (Belén, habitante de Atitalaquia). Abrir un negocio de banquetes para fiestas (Lenin, habitante de Atitalaquia). A finales de 2016, Lenin se graduó de la Universidad Autónoma de Hidalgo como chef, previamente consiguió una premiación al norte del país donde expuso un platillo con ingredientes de la región. En la fiesta de graduación dio una sorpresa a la comunidad. Acostumbrados a los platillos que comúnmente se sirven en las fiestas, él anunció la carta y sirvió platillos sofisticados que dejaron sorprendidos a los presentes.

Schmidt y Crummet (2004) señalan que algunos emigrantes de Ixmiquilpan se vuelven sujetos económicos en los lugares de llegada como Clearwater, en Florida, donde son dueños de negocios y exigen su participación sin perder su pertenencia a los lugares de origen. En la comunidad El Alberto, Ixmiquilpan, se observa que la migración ha hecho posible que los habitantes se apropien de nuevas técnicas en la construcción, en los negocios y la jardinería que antes no aplicaban ingeniosamente en la comunidad. Las comunidades de Ixmiquilpan están siendo transformadas de manera radical. Las remesas de Clearwater, estimadas entre los dos millones y los cuatro millones de dólares mensuales, se han utilizado en la construcción de casas y bienes de consumo, aunque 50% de las unidades domésticas las utiliza para el gasto diario (Schmidt y Crummet, 2004).

Pese a las acciones positivas, Rivera y Quezada (2011) junto con Aguirre (2010) muestran en su investigación que, en el Valle del Mezquital, los médicos de la región señalan, a través de testimonios, que enfermedades como la diabetes, cáncer, la obesidad o la hipertensión son muy comunes entre

las mujeres emigrantes y no, debido a que se han modificado en extremo sus hábitos cotidianos como la ejercitación y los modos de alimentación.

Susan Sontag (2004) muestra en su texto: “Ante el dolor de los demás”, algunas características del sufrimiento, por medio de una exposición fotográfica realizada en 39 países, las fotos de emigración de Salgado, agrupan causas diversas y clases de pesadumbre. Representan el sufrimiento de forma más amplia, lo globalizan, para que la gente sienta que debe importarle más. Interpela en los asistentes lo baso de los sufrimientos e infortunios en exceso irrevocable y épico para la intervención política local, que los altere de modo perceptible. Concluye que a esta escala la compasión sólo puede desestabilizarse y volverse abstracta. Aunque toda política y toda historia son concretas, nadie que realmente piense en la historia puede tomarse del todo en serio la política. Por otro lado, el de la economía política, se reactiva en la división social del trabajo que no reconoce la labor de actividades meramente femeninas, donde la compañía, la dulzura y ternura terminan dominadas, despojadas silenciadas como extensión del territorio, materializando la acumulación ampliada.

Conclusiones

Como hemos presentado, el campo mexicano se está vaciando y en muchas ocasiones las mujeres descendientes de campesinos tienen otras inquietudes además de continuar la labor del campo, como lo muestran las actividades realizadas por los entrevistados de Atitalaquia. Pero eso no indica que las actividades del campo vayan a desaparecer, tampoco que se estén fortaleciendo. Lo cierto es que la unidad doméstica tiende a diversificar su fuerza de trabajo, no sólo satisface sus necesidades del campo, sino que desde los inicios del capitalismo ha entrado a los mercados de trabajo para poder sobrevivir, por tanto, la emigración es un fenómeno estructural para los pobladores rurales y con mayor intensidad se desplazan las mujeres en la actualidad. El fetiche del norte es el factor de atracción, derivado de la producción de la diferencia jerárquica por el modelo de acumulación ampliado, cuyo rasgo principal es extender el dominio terri-

torial y sobre las mujeres mexicanas, a través del control de su cuerpo y dispositivos pastorales e ideológicos hasta el grado máximo del exterminio.

Los alcances genéricos de la ausencia masculina a causa de la migración laboral hacia los EUA, como la migración de Ramón, Aviel, Maximiliano y Fabián (todos ellos familiares de Belén), abonan una experiencia contradictoria para las mujeres quienes mezclan nuevas experiencias de empoderamiento como sujetos de derechos y leyes, con una sobrecarga de trabajo y responsabilidades que inscribe la sensación física y emocional de agobio y agotamiento a los procesos de subjetivación. Dicha disputa en la conformación del sujeto femenino enmarcado en el fenómeno migratorio integra un *patrón híbrido* sentimental que contrasta sentimientos de pérdida, dolor, humillación, culpa, fatiga emocional y una sensación profunda de victimización con el autorreconocimiento progresivo de la individualidad femenina, el derecho a tener derechos, la apropiación creciente de las libertades personales y la constitución de un ser autónomo que cada vez más informa y forma su vida con sus propias opiniones, deseos y decisiones.

La inclusión de las mujeres sigue excluyéndola, negando los trabajos emocionales y de cuidado asignándolos exclusivamente al ámbito doméstico, tal como se apreció en las redes sociales. Dichos trabajos se comercializan sin derechos y sin crear la mínima diferencia, tratándolos como trabajos de mujeres en lo privado, donde evidentemente continúa la estructura jerárquica que niega al sujeto autónomo. Las cicatrices emocionales híbridas perduran entre los integrantes de la familia, aunque se vuelvan a reunir.

El problema fundamental en la producción de subjetividades por todas las instituciones radica en la autonomía, misma que aún no roza su umbral, puesto que el ser sujeto no significa ser todo híbrido, sino, ser alguien y no todo, no importa quién o no importa qué. Cargar objetos determinados y cargar su identidad y la representación de sí mismo como sujeto que se dicta sus propias leyes por sobre el plan maestro que tiene la acumulación ampliada en el territorio y las mujeres.

Bibliografía

AGUIRRE, Irma (2010), "Atitalaquia. Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el municipio de Atitalaquia", en: *Diplomado en Políticas Públicas, planeación y gestión municipal con perspectiva de género. Gim-trap*, Hidalgo, Universidad La Salle Pachuca-Instituto Hidalguense de las Mujeres-Gobierno del Estado de Hidalgo.

ÁLVAREZ, Mundo (1995), "La emigración internacional en el estado de Hidalgo", en: Vargas González, Pablo, *Hidalgo: población y sociedad al siglo XXI*, México, Centro de Estudios de Población, UAEH, pp. 141-147.

ARAGONÉS, Ana (2006), "La migración de trabajadores en los albores del milenio", en: *Sociológica*, Año 21, N° núm. 60, pp. 15-42.

ARIAS, Patricia (2003), "Diversidad rural y relaciones de género", en: *Estudios del hombre*, N° 17, pp. 15-46.

ARIAS, Patricia (2013), "Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes", en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 28, N° 1 (82), pp. 93-121.

ARIAS, Patricia (2015), "Las mujeres en el campo hoy", en: *Estudios Sociales*, Vol. 23, N° 46, pp. 349-352.

BARTRA, Armando (2005), "Cuando los hijos se van. Dilapidando el bono demográfico", en: *La Jornada*, 4 de septiembre.

BENDESKY, León (1996), "El espacio económico", en: Rodríguez, Salvador, *El desarrollo regional en México. Antecedentes y perspectivas*, México, UNAM.

BONNEMAISON, J. (2004), "Voyage autour des territoires", en: *L'Espace Géographique*, N° 4, pp. 249-262.

CASTELLS, Manuel (1976), *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI.

CASTELLS, Manuel (2002), *La era de la información*, 2 Vols., México, Siglo XXI.

CATORIADIS, C. (1998), *El psicoanálisis proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CEDRSSA (2014), *México: migración y remesas*, México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

CHÁVEZ, A. y SERRANO, O. (2003), “La emigración reciente en hogares de la región centro de México”, en: *Papeles de Población*, N° 36, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 79-108.

CHAYANOV, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

CONAPO (2010), Índice de emigración y marginación, México, Conapo.

DESELAERS, Peter (2007), “Entwicklung durch Migration– eine empirische Analyse– Wie wirkt die Arbeitsmigration auf Gesundheit, Einkommen und Bildung der Menschen im Valle del Mezquital in Mexiko?”, en: *Diplomarbeit im Fach Sozialwissenschaften, Humboldt Universität zur Berlin*, Berlín.

DI MÉO, G. (1998), “De l’espace aux territoires: Eléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie”, en: *L’information géographique*, N° 62(3), pp. 99-110.

DUCH, Jorge (1982), “El concepto del medio geográfico y el problema de la diferenciación regional”, en: *Revista de Geografía Agrícola*, N° 2, Universidad Autónoma de Chapingo.

DURAND, Jorge y DOUGLAS Massey (2009), *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

ESTADO DE HIDALGO (2002), *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*, Gobierno del Estado de Hidalgo.

FOUCAULT, Michael (1978), *Genealogía del poder*, Madrid, La Piqueta.

GIMÉNEZ, Gilberto y HÉAU, C. (2006), *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad*, México, en mimeo. Disponible en: <http://www.gimenez.com.mx>. (Consultado el 12 de junio de 2007).

GUBER, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio (2005), *Imperio*, Barcelona, Paidós.

HARVEY, David (2003), *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.

HIRSCH, Joachim (2001), *El Estado Nacional de Competencia. Estado democracia y política en el capitalismo global*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

INEGI (2000), *Censo de Población y Vivienda 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2004), *La migración en Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2005), *Agenda estadística de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI, (2007), *Censos Agropecuarios 2007*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2014), *Encuesta Nacional de Ingreso Gasto en los Hogares*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI (2015), *Estadísticas de Hidalgo*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

KAUFMAN, V. y BERGMAN, M. (2004), “Motility: Mobility as Capital”, en: *International Journal of Urban and Regional Research*, N° 28(4), pp. 745-756.

KERGOAT, Daniele (2003), “De la relación social de sexo al sujeto sexuado”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 4.

LACOSTE, Yves, (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Editorial Anagrama.

LOMNITZ, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

LUNA, Luis (2016), “A Refinería Bicentenario no estado de Hidalgo, México: espaço representado e desvalorizado”, en: *Geografia (Londrina)*, Vol. 25, N° 2, pp. 40-59.

LUNA, Luis (2009), “Desarrollo rural regional a partir de las movilizaciones poblacionales” en: *Geografía agrícola*, N° 42, pp. 15-30.

LUNA, Luis (2014), “La desvalorización de la tierra en el patrón de producción, agudizada por las reformas energética y laboral de Enrique Peña Nieto”, en: *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, pp. 47-80.

LUNA, Luis (2017), *Transiciones en el campo mexicano. Género, identidad y trabajo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma.

MAIER, Elizabeth (2006), “Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes”, en: *Papeles de Población*, N° 47, México, UNAM.

MARTÍNEZ, Sara (2005), “Movimientos sociales e inmigración en la región de Murcia: un diálogo en torno a una mesa redonda”, en: Albite, Pedro, et. al., *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones de la región de Murcia*, Universidad de Murcia.

MENDOZA, Silvia (1999), *Estructura y relaciones de familia ante la migración de la comunidad del Maye, Ixmiquilpan, Hidalgo*, tesis de licenciatura en Sociología, UNAM.

MENDOZA, Silvia (2006), “Notas críticas sobre la noción de Valle del Mezquital como región”, en: Ortiz, Assael (coord.), *Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo. Demografía, etnicidad y pobreza*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 120-131.

MONTERO, Maritza (2012), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós.

NABOR, Eduardo (2009), “Globalización, migración y trabajo en la capital del Blue Jeans. Las mujeres trabajadoras de maquiladoras en el sur de Puebla”, en: *TRACE. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, N° 55, pp. 16-30.

PEDRERO, Mercedes (2003), “Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 4, pp. 733-761.

PÉREZ, Enrique, (2006), “Reestructuración urbano-regional y emigración de la zona metropolitana de la Ciudad de México”, en: *Investigaciones*

Geográficas, N° 60, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 127-144.

QUEZADA, María (2001), *El tren que se fue, el agua que llegó y llovieron los dólares*, tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RAFFESTIN, Claude (1980), *Pour une géographie du pouvoir*, París, Librairies Techniques (LITEC).

RAMSAY, Richard (2003), “Evolución y diversidad en el trabajo migratorio: Gundhó, un pueblo hñahñu del Mezquital”, en: *Atlas etnográfico de México*, Vol. 13, México, INAH (Etnografía de los pueblos indígenas en el nuevo milenio).

RIVERA, María (2000), *La modificación de los papeles sociales de las mujeres del Boxo a partir de la migración masculina a E.U.*, tesis de licenciatura en Sociología de la educación, UPN.

RIVERA, María (2006), “La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital: un acercamiento al caso de la participación comunitaria de mujeres hñahñus”, en: Lastra, Yolanda y Salazar, María, *Estudios de cultura otopame*, México, IIA-UNAM, pp. 249-266.

RIVERA, María y QUEZADA, María (2011), “El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos”, en: *TRACE. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, N° 60, diciembre, pp. 85-101.

RODRÍGUEZ, Guillermina (2005), “La migración podría trasladar a EU riqueza económica mexicana”, en: *La Jornada*, 6 de enero de 2005. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/06/026n1eco.php>. (Consultado el 27 de febrero de 2017).

RODRÍGUEZ, Guillermina (2004a), “Residentes mexicanos en los Estados Unidos de América”, en: *Trabajo de investigación de la serie Temas Especiales y Documentos de Trabajo*, Grupo Financiero Banamex-Citigroup.

RODRÍGUEZ, Olga (2003), “Del maguey al concreto: migración y transición de la vivienda otomí”, en: *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VII, N°. 146 (063), Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(063\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(063).htm). (Consultado el 27 de febrero de 2017).

RODRÍGUEZ, Olga (2004a), “Ga ma por ma ngu (me voy por mi casa). Roles de género en la migración otomí del El Tephé, estado de Hidalgo”, en: Suárez, Blanca y Zapata Martelo, Emma (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol. II, GIMTRAP, pp. 257-306.

ROSAS, Carolina (2008), “Varones al son de la migración”, en: *Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*, México, El Colegio de México.

SÁNCHEZ *et al.* (2006), “Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos”, en: *Salud Mental*, Vol. 29, N° 1.

SCHMIDT, Ella y CRUMMETT, María (2004), “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñahñu en Florida e Hidalgo”, en: Fox, Jonathan y Rivera-Salgado, Gaspar (coords), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAZ.

SEGATO, Rita (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*, Buenos Aires, Tinta timón.

SEGATO, Rita (2016), *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficante de sueños.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2013), *Anuario de emigración y remesas*, México, Conapo-BBVA Bancomer.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2014), *Anuario de migración y remesas*, México, CONAPO.

SEGOB-CONAPO-BBVA Bancomer (2016) *Anuario de migración y remesas*, México, Fundación BBVA-Bancomer- Consejo Nacional de Población.

SENNETT, Richard (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial.

SHEIBLING, Jacques, (1994), *Qu'est-ce que la Géographie?* París, Hachette.

SOLÍS, Miriam y LORET DE MOLA, Patricia (2010), "Otomíes hidalgüenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización", en: *Revista Migraciones Internacionales*, Vol. 5, N. 4, pp. 101-138.

SONTAG, Susan (2004), *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Suma de letras, S.L.

STAVENHAGEN, Rodolfo, (1973), *Informe final del estudio socioantropológico de la refinería de Tula, México*, México, Pemex.

TAUSSIG, Michael (1993), *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen.

URRY, John (2005), *Sociologie des mobilités: une nouvelle frontière pour la sociologie?*, París, Colin.

ZAPATA-MARTELO, Emma y SUÁREZ-SAN ROMÁN, Blanca (2012), "Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales",

en: *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Vol. 8, N° 1, pp. 45-63.

ZIZEK, Slavoj (2016), *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI.

ZÚÑIGA, Davidad (2005), "Entrevista. Un millón de desempleados más al año la próxima década, prevé investigador", en: *La Jornada*, 7 de octubre de 2005 [en línea]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/07/10/index.php?section=economia&article=025n1eco>. (Consultado el 27 de febrero de 2017).

Grupos focales:

Grupo Focal de mujeres de Ixmiquilpan, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Cardonal, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del municipio de Ixmiquilpan, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Cardonal, marzo de 2015.

Grupo focal de mujeres del Valle del Mezquital, marzo de 2015.

Grupo Focal de mujeres del Valle del Mezquital, marzo de 2015.